

Ki'ichkelem póop. Petates de Nunkiní, Campeche

Mario Alfredo Mercado Álvarez¹

Resumen

El uso y la fabricación de petates han sido actividades constantes en el actual territorio mexicano (y más allá de sus fronteras) desde épocas muy tempranas, continuando hasta nuestros días sin cambios sustanciales. Por ello, el estudio de estos objetos es un excelente ejemplo de etnoarqueología, es decir, el empleo de datos etnográficos para generar explicaciones sobre las sociedades pasadas, mediante la comparación de hechos presentes con datos provenientes de la cultura material del pasado. La información que los petates pueden revelar está relacionada a múltiples aspectos sociales: desde la vida cotidiana hasta tópicos relacionados con los gobernantes y la religiosidad de las poblaciones que los han utilizado.

En el actual poblado de Nunkiní, Campeche, se realiza la elaboración de petates, incluidos algunos de gran belleza, que son llamados en maya “ki'ichkelem póop” (hermoso petate); éstos constituyen una remembranza de lo que pudo haber sido la fabricación de objetos similares durante la época prehispánica y que, por su gran calidad, estarían dirigidos a las clases gobernantes de la región, la cual se encuentra en el extremo occidental del Puuc campechano.

Palabras clave: Petate, cultura material, etnoarqueología, vida cotidiana.

Abstract

The use and manufacture of duffel bags have been constant activities in the current Mexican territory (and beyond its borders) since very early times, continuing to this day without substantial changes. Therefore, the study of these objects is an excellent example of ethnoarchaeology, that is, the use of ethnographic data to generate explanations about past societies, by comparing present facts with data from the material culture of the past. The information that the duffel bags can reveal is related to multiple social aspects: from everyday life to topics related to the rulers and the religiosity of the populations that have used them.

In the current town of Nunkiní, Campeche, mats are made, including some of great beauty, which are called in Mayan “ki'ichkelem poop” (beautiful mat); These constitute a remembrance of

¹ Ha participado en foros de divulgación como conferencista, así como realizando modelos de materiales y sitios arqueológicos en 3D mediante aplicación de fotogrametría. Es Ingeniero en mecatrónica por el IPN, actualmente estudia la Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. amercado@politicas.unam.com

what could have been the manufacture of similar objects during pre-Hispanic times and that, due to their great quality, would be aimed at the ruling classes of the region, which is located at the western end of the Puuc Campechano.

Key words: Petate, material culture, ethnoarchaeology, everyday life.

Introducción

Un petate es una pieza de cestería plana, fabricada con tule, carrizo o materiales similares; es un tejido, generalmente entrecruzado, que puede ser sencillo o con diseños que llegan a ser sumamente complicados; generalmente tiene forma cuadrada o rectangular y se usa “como cama, como mesa y como silla” (Jiménez, 2016: 50), adorno, envoltorio, etc.

El uso y la fabricación de petates han sido actividades constantes en el actual territorio mexicano (y más allá de sus fronteras) desde épocas muy tempranas, continuando hasta nuestros días sin cambios sustanciales. Por ello, el estudio de estos objetos es un excelente ejemplo de etnoarqueología, es decir, el empleo de datos etnográficos para generar explicaciones sobre las sociedades pasadas, mediante la comparación de hechos presentes con datos provenientes de la cultura material del pasado. La información que los petates pueden revelar está relacionada a múltiples aspectos sociales: desde la vida cotidiana hasta tópicos relacionados con los gobernantes y la religiosidad de las poblaciones que los han utilizado.

En el actual poblado de Nunkiní, Campeche, se practica la elaboración de petates, incluidos algunos de gran belleza, que son llamados en maya “ki'ichkelem póop” (hermoso petate); éstos constituyen una remembranza de lo que pudo haber sido la fabricación de objetos similares durante la época prehispánica y que, por su gran calidad, estarían dirigidos a las clases gobernantes de la región, la cual se cree se encontraban en el extremo occidental del Puuc campechano.

Importancia del petate

Los petates son objetos de uso cotidiano, reconocerlo como implemento para dormir es lo más común; sin embargo, alrededor de ellos se ha construido una rica simbología que

proviene de épocas muy antiguas. En muchas culturas prehispánicas, el petate representó el poder.

Según Leonardo López Luján y Guilhem Olivier, ‘in pétlatl, in icpalli’ (‘la estera y el trono’) expresaba en lengua náhuatl la idea de poder político y autoridad. La estera, símbolo mesoamericano por excelencia de la nobleza, solía servir de base al trono (Vela, 2020: 30).

En la región maya, uno de los nombres empleados para designar a los gobernantes fue *Jo’ol Póop* “El de la estera o petate” (Chuc, 2017: 133). Incluso la materia prima empleada para la elaboración de petates se relacionaba con significados que referían grandeza y origen mítico.

Los tules o juncias, que fueron uno de los materiales preferidos para la elaboración de cestería, tienen una interesante connotación simbólica. El vocablo *tollan* (entre juncias) se encuentra asociado a varias grandes ciudades como Teotihuacan, Cholula, Tenochtitlan y la propia Tula. De esta manera se les calificaba como poblaciones de importancia especial, lugares con abundante población y prosperidad (Vela, 2020: 29).

Otra relación de los petates con el poder es que son utilizados como medios de “contención” del mismo. En muchas sociedades los cadáveres fueron envueltos en petates, originando la frase coloquial “se petateó”, esto tiene que ver, en algunos lugares, con el manejo de energías poderosas emanadas de los muertos que podían dañar a los vivos. También es notable que en algunas poblaciones actuales se envuelven a figuras de santos para contener energías nocivas. En el poblado tzeltal de Cancuc, Chiapas, se cree que el poder de estas representaciones es peligroso para las personas por lo que es esencial envolverlas.

Éstas [creencias] se traducen en envolver los cuerpos de los santos con hasta trece capas de tejidos diversos y cubrirlos completamente con esteras de petate cuando van a ser transportados. Así, mediante estos tejidos se atenúa el alcance de la fuerza de los santos sobre los hombres (García, 2015).

Arqueología del petate

No es posible determinar el origen exacto de los petates. Al ser elaborados completamente con materiales perecederos, es sumamente rara su conservación en contextos arqueológicos. Algunos de los petates más tempranos encontrados en un contexto arqueológico son los hallados en Terremote - Tlaltenco, Ciudad de México, sitio ocupado durante el formativo (1500 a. C. - 300 d. C.).

Este sitio era una aldea de pescadores y de fabricantes de canastas, petates, cuerdas, etc.; una aldea que explotaba los recursos lacustres y que, a través del intercambio de los bienes manufacturados por materias primas como el tule, establecía un vínculo con los centros regionales contemporáneos, como Tlapacoya y Cuicuilco (Puche y Arce, 2009: 27).

Otros hallazgos sobre petates arqueológicos se relacionan con contextos desérticos o de cuevas. Los ejemplos más conocidos son los que fueron encontrados en la Cueva de la Candelaria, Sonora. Este sitio, explorado a partir de los años cincuenta del siglo XX, es famoso porque en él se encontraron numerosos cuerpos humanos momificados que estaban dispuestos como bultos mortuorios, “por debajo de los bultos mortuorios se colocaron esteras y petates; y, cuando hubo de poner una segunda capa se separaron por medio de pencas de nopal, hojas de palma y lechuguilla” (Pijoan y Mansilla, 2000). Según dataciones obtenidas de un textil y de un hueso, la temporalidad de estos hallazgos es de entre el 1000 y el 1300 d. C.

Otro sitio con presencia de petates arqueológicos fue la Cueva de los Gentiles, en Chihuahua, donde se encontraron: “por lo menos doce adultos y cuatro niños, quienes habían sido envueltos en telas y petates, y entonces atados para completar el bulto” (Phillips, 2009). El autor erróneamente atribuyó los hallazgos al “periodo arcaico”, relacionándolos por analogía con los de la Cueva de la Candelaria, la cual se creía era un sitio temprano, pero cuyos registros y dataciones la ubican en el periodo posclásico.

En la Cueva del Lazo, Chiapas, que se exploró en 1997, se encontraron registros de entierros de diez niños que presentaban “restos de cuerdas hechas de algodón, ixtle y palma, residuos de textiles, manojos de hilos de algodón, hierbas, hojas amarradas, recortes de

corteza de calabaza con diseños esgrafiados de aves, fragmentos de esteras y petates finos” (Sánchez y Escalante, 2017: 7) los cuales estaban asociados a piezas cerámicas del Clásico Tardío (650 - 900 d. C.) y del Posclásico Temprano (900 - 1250 d. C.), lo que podría indicar la reutilización del lugar por un largo periodo de tiempo.

En 2015 se reportó el hallazgo en un abrigo rocoso del municipio de Zimapán, Hidalgo, de “un individuo de aproximadamente 20 años, que estaba envuelto en un textil con pigmento y un petate” (Secretaría de Cultura, 2014).

También para la época colonial, se conoce, el caso del entierro de una indígena conversa en la Sierra Alta de Sonora, la cual fue encontrada en una casa de adobe construida dentro de una cueva. La mujer fue “colocada dentro de un petate, amordazada y con los brazos cruzados sobre el pecho. La acompañaba una ofrenda compuesta por un recién nacido y una olla que contenía atados de agave y hojas de maíz” (Martínez, 2016).

En lo que refiere a la iconografía relacionada con estos objetos aparece representada en una infinidad de objetos: se encuentran petates en fuentes que van desde códices hasta elementos arquitectónicos y escultóricos.

El tejido cruzado del petate está relacionado con las representaciones de poder y de la superficie de la tierra, porque su patrón simboliza los rumbos del universo (Huerta, 2001: 8), y se encuentra plasmado en la iconografía de numerosos objetos arqueológicos que incluyen glifos calendáricos, pintura mural, estelas y monumentos pétreos, elementos constructivos, cajas de piedra, códices, figurillas, cerámica, etc. (Huerta, 2001).

Particularmente en la zona maya, el petate se puede encontrar frecuentemente en monumentos de piedra y elementos arquitectónicos. Algunos de los ejemplos más tempranos son el monumento 224 de Kaminaljuyú, Guatemala, fechado en el año 200 a. C. aproximadamente (Ajú, 2017: 143 - 144) (Figura 1), y una estela con un estilo similar que se localizó en Chalchuapa, El Salvador (Ito y Stuart, 2019: 84 - 85). Ambos elementos muestran

a personajes incompletos que se encuentran parados sobre petates, por lo que se puede asumir que se trata de gobernantes locales.



Figura 1. Monumento 224 de Kaminaljuyú, Guatemala. Fotografía de Ajú Álvarez

En cuanto a la arquitectura, destaca la estructura llamada “Popol Nah”, casa de la estera o del consejo, la cual se encuentra en la acrópolis de Copán, Honduras, dentro de un complejo palaciego relacionado con las más altas élites del lugar. Este conjunto arquitectónico presenta elementos muy parecidos a los de la zona Puuc de Yucatán, en particular la fachada del mencionado edificio que “muestra en la parte superior diseños geométricos que representan una estera; contenía glifos de comunidades o barrios integrados a Copán y algunas fechas del calendario ritual” (Gutiérrez, 2010: 538), (Figura 2).



Figura 1. Popol Nah, Copán, Honduras. Reproducción en el museo de la escultura

Otro caso notable de posible representación de petates en arquitectura es el que aparece en el llamado “Palacio Puuc” de Kulubá, Yucatán, el cual presenta un friso que está adornado casi en su totalidad con elementos geométricos cruzados, a modo del tejido de la estera o petate (figura 3).



Figura 2. Sección trasera del Palacio Puuc de Kulubá, Yucatán

Para la zona de estudio, se conocen varios ejemplos de petates plasmados en piedra dentro de la arquitectura construida en el estilo llamado Puuc clásico o floreciente, éstos

tienen diseños geométricos en forma de “x” y son llamados “estera o petatillo” (Gendrop, 1983) los ejemplos más elocuentes de estas representaciones son el patrón de fondo del friso del palacio del gobernador de Uxmal, Yucatán (figura 4, izquierda); y la famosa estructura llamada *Codz P'oop* (estera enrollada), de Kabah, Yucatán; la cual, en uno de sus lados, presenta una fachada donde se repite el mismo mascarón de mosaico de piedra de manera obsesiva; mientras que, en el contrario, se muestra sobre el friso superior un conjunto escultórico que podría representar guerreros y gobernantes en los muros inferiores cubiertos por representaciones geométricas de petates (figura 4, derecha). Un detalle importante es que estos detalles decorativos en ambos espacios, así como en Kulubá se asocian con los edificios más importantes, se asume que en estos espacios se ubicaba la residencia de los gobernantes.

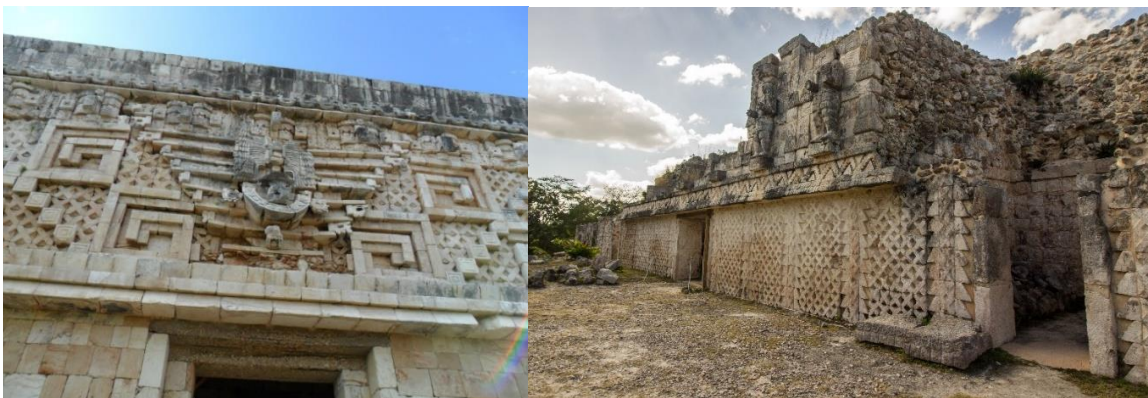


Figura 4. Izquierda: Sección central del palacio del gobernador, Uxmal, Yucatán. Derecha: Codz P'oop, Kabah, Yucatán

Elaboración de petates en Nunkiní, Campeche

En julio de 2019, durante el curso “Cultura y lengua maya” impartido en la Ciudad de Campeche, conjuntamente por la Universidad Autónoma de Campeche y la Universidad Nacional Autónoma de México; por invitación de la Dra. Cessia Esther Chuc Uc, se realizó un recorrido por varios poblados al norte del Estado, en los cuales se encuentran colectivos de mujeres que realizan actividades artesanales. Uno de estos proyectos es el de la

recuperación de la técnica tradicional para la elaboración de los *ki'ichkelem póop* (petates hermosos) en el poblado de Nunkiní, dentro del municipio de Calkiní. Este poblado es de gran relevancia porque en el “existen alrededor de 68 artesanos tejedores de petates” (Montuy, 2017: 67).

Los petates hermosos se diferencian de los de uso común por sus intrincados diseños, basados en tejidos con variantes reguladas por conteos vigesimales (sistema usado en la época prehispánica). Forman patrones geométricos entretejidos con las hojas del *póop*, palma originaria de los humedales llamados “petenes” (Chuc, 2017: 133 - 134). Dicho material se utiliza con su color natural amarillento o se tiñe en rojizo utilizando el prestigioso colorante que se obtiene del palo de campeche o palo de tinte, un producto que tradicionalmente ha sido extraído en la zona, incluso en haciendas cercanas como las de Tankuché y Santa Cruz (Rivas, 2010), otros tintes utilizados en el tejido con palma se realizan *con* “hierbas, raíces y trozos de madera con los que se prepararon tres colores diferentes: mostaza, vino y verde pistache” (Medina, 2018: 99).

Elaborar los petates hermosos es una actividad exclusivamente femenina, conocimiento que se hereda por generaciones de madres a hijas, con la condición de que sean solteras y no tengan vida en pareja. La preparación de la materia prima también tiene un fuerte contenido simbólico; entre otras cosas, las hojas deben teñirse sólo en noches con luna llena. Mientras se elabora el tejido, la artesana debe estar descalza, a fin de usar los dedos del pie para estirar las hojas (Chuc, 2017: 34). Además de las manos y los pies, únicamente se utiliza un cuchillo para alinear las fibras del petate (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2015).

Actualmente se elaboran estos productos en cualquier época del año, sin embargo, se procura que el lugar de fabricación no sea demasiado húmedo, a fin de que las palmas se conserven, sean flexibles y manejables (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegida, 2015).



Figura 5. Ki'ichkelem p'oop

El extremo cuidado empleado para la elaboración de petates hermosos, además del conocimiento especializado requerido, convierten al *ki'ichkelem p'oop* en un artículo suntuoso de gran valor material y simbólico, reminiscencia de la importancia que le daban los antiguos gobernantes mayas. Es por lo anterior que, los *ki'ichkelem p'oop* podrían ser los petates representados en distintas manifestaciones materiales del periodo prehispánico, dentro del área Puuc.

Contexto ambiental de Nunkiní

El norte de la península de Yucatán es una planicie cárstica, prácticamente carente de fuentes de agua superficial, exceptuando los cenotes y algunas cuevas donde se puede acceder a las corrientes subterráneas. El área cercana a Nunkiní constituye una notable excepción: presenta un ecosistema llamado “los petenes”, los cuales son “islas” de vegetación tropical que crecen alrededor de numerosos ojos de agua, rodeados de flora semiacuática, un hábitat adecuado para el crecimiento de especies como el carrizo *p'oop*, usado en la manufactura de petates y otros objetos de cestería, o la palma de jipi, conocida por su utilización para tejer sombreros de tipo “panamá”. La gran diversidad natural de los petenes llevó a que “el 24 de mayo de 1999 se decretaran como Reserva de la Biosfera y en febrero de 2004 quedaron inscritos

como sitio RAMSAR por su valor de humedal” (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2020).

La fisiografía de Nunkiní es un factor determinante para la realización de actividades tales como la elaboración de los petates. El hábitat natural presente en la región hace posible la presencia de las materias primas necesarias, las cuales son escasas o inexistentes en otras zonas de la península de Yucatán; esto podría ser un indicativo de que dicha actividad fue desarrollada aquí desde tiempos muy antiguos, a pesar de que, por su naturaleza perecedera, es poco o nada lo que se ha conservado de la elaboración de petates en el contexto arqueológico.

Consideraciones finales

Existe una serie de rasgos que son indicativos de que la realización de petates hermosos en el poblado de Nunkiní es una actividad milenaria, llevada a cabo en la región desde la época prehispánica: la presencia de la materia prima en el medio fisiográfico, el conocimiento transmitido de generación en generación, la utilización del sistema vigesimal, la denominación en la lengua originaria de la zona y la presencia del petate en numerosas representaciones gráficas provenientes del contexto arqueológico. De esta forma, en esta actividad se encuentra “una ventana” que nos permite darnos idea de cómo se realizaban estos objetos en el pasado.

Por otro lado, las sociedades humanas no son entes estáticos y han presentado cambios a lo largo del tiempo; es necesario tomar con cautela la comparación entre los petates actuales y los prehispánicos, pues entre ellos se encuentran alrededor de cinco siglos de distancia y no disponemos de datos arqueológicos directos para la región de estudio. La presencia española y la modernidad han modificado las formas de vida de manera sustancial, por lo que, actividades como la de los petateros, difícilmente están exentas de influencias externas y modificaciones, pero son referentes válidos para realizar inferencias e interpretaciones.

Referencias consultadas

Ajú Álvarez, Gloria (2017). "La palangana, Kaminaljuyu: Su integración a la geografía sagrada en el Preclásico y Clásico". Licenciatura en Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia.

Chuc, Cessia (2017). "Ki'ichkelem Póop. Tejido del "petate hermoso". En *Artesanías de Campeche. Expresión viva de nuestras raíces*, 133- 141. Ciudad de México: H. Cámara de Diputados, LXIII Legislatura.

Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2015). *Tejido de petate, el arte de los humedales*. Campechánia. <https://www.youtube.com/watch?v=x3IFRLDadfw>, consultada en 2020.

García, David (2015). "Apropiación de la figura de san Diego de Alcalá por una comunidad maya de Campeche" en *LiminaR*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272015000100011, consultada en 2020.

Gendrop, Paul (1983). *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez de León, Gustavo (2010). "Copán". En *Guía de arquitectura y paisaje mayas*, 527 - 551. México: UNAM - Junta de Andalucía.

Huerta, Blas Román Castellón (2001). "Acerca del significado del entretejido del petate en la iconografía arqueológica de Mesoamérica 2001". *Transcripciones de conferencias magistrales. Seminario Permanente de Iconografía DEAS-INAH 23*. https://www.academia.edu/40939430/Acerca_del_Significado_del_Entretejido_del_Petate_en_la_Iconograf%C3%ADa_Arqueologica_de_Mesoam%C3%A9rica_2001, consultado 2020.

Ito, Nobuyuki y David Stuart (2019). "Chalchuapa. Capital regional en el occidente de El Salvador" en *Arqueología Mexicana* 155, pp. 82 - 87.

Jiménez Vázquez, Abel (2013). "Los meros meros petateros de San Pedro Tultepec de Quiroga. Una mirada sociológica al tejido de tule". Licenciatura en sociología, Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Martínez, Júpiter (2016). "Estudian el vínculo entre la cultura Casas Grandes y los extintos indígenas ópatas". Gobierno de México. <https://www.inah.gob.mx/boletines/5127-estudian-el-vinculo-entre-la-cultura-casas-grandes-y-los-extintos-indigenas-opatas>, consultado en 2021.

Medina Vidal, Adriana (2018). "Trayectorias de los tejedores de jipijapa de la región de los petenes frente a la intervención gubernamental en el contexto de la globalización". Doctorado en antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS.

Montuy, María Jesús Cen (2017). "BO'OL SI'IPIL, K'EEX, PROOMESA, JETS'T'AAN Y SU'TSIL. Una aproximación etnográfica a la normatividad de los nunkinienses". Doctorado en Estudios Avanzados en Antropología Social, Universitat de Barcelona. Facultat de Geografia i Història.

Phillips, David (2009). "Arqueología del Noroeste de México: Un Rudo Ensayo", <https://www.unm.edu/~dap/nwm/arcaico.html>, consultado 2021.

Pijoan, Carmen, y Josefina Mansilla (2000). "La cueva de la Candelaria: Bultos mortuorios y materiales" en *Chungará (Arica)* Vol. 32, No. 2.

Puche, Mari Carmen Serra, y J Carlos Lazcano Arce (2009). "Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. In memoriam W. T. Sanders" en *Cuicuilco* Vol. 16, No. 47. Pp. 19 - 38.

Rivas Cetina, Francisco Javier (2010). "Relaciones sociales y productivas en las haciendas de Campeche del siglo XIX". Para obtener el grado de Maestro en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. CIESAS-Peninsular.

Sánchez, Gloria, Alejandra Alonso y María Fernanda Escalante (2017). "Estudio comparativo de sistemas de consolidación y flexibilización (almidón-PEG, quitina - PEG y lactitol - PEG) para la conservación de objetos de fibras duras provenientes de contextos arqueológicos secos y húmedos en México" en *Intervención. Revista internacional de conservación, restauración y museología*.

Secretaría de Cultura (2014). "Trascendentes hallazgos para la arqueología mexicana en 2014". Gobierno de México. <https://www.inah.gob.mx/boletines/353-trascendentes-hallazgos-para-la-arqueologia-mexicana-en-2014>, consultado 2020.

Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (2020). "Los Petenes, Reserva de la Biosfera". Gobierno de México. <http://www.gob.mx/semarnat/articulos/los-petenes-reserva-de-la-biosfera>, consultado 2020.

Vela, Enrique (2020). "La cestería prehispánica" en *Arqueología Mexicana* Edición especial No. 91. Pp. 28 - 33.